



ESPIRITU TIERRA

Christian Lico¹, Ignacio Serrallonga²

¹Estudio de Bioarquitectura Hombre de Barro

¹lico47@hotmail.com; ²ignaserrall@yahoo.com

Palabras clave: hombre, sustentable, intangible, casapozo, Valle de Calamuchita, Argentina

Resumen

El hombre habita principalmente las ciudades, cuyas formas de construir y materiales varían por diferentes condiciones – cultural, social, económica, climática, entre otras. Sin embargo, hay personas que no se ajustan a este tipo de ambiente moderno y altamente industrializado y buscan encontrar un espacio que llena su expectativa de vida. Una entre las opciones de cambio corresponde a la busca de otro tipo de relación con el ambiente natural. En Valle de Calamuchita, Argentina, se encuentra la posibilidad de se desarrollar una forma de vida que atiende a este imaginario. Este artículo busca reflejar de cómo se hacen los cambios y destaca el papel protagónico de la tierra, sea de los antiguos habitantes de la región o dos actuales, considerando incluso la oferta de otros materiales, además de los encontrados en el local. Tomando como base la casapozo de los antiguos, introduz conceptos arquitectónicos que conducen el proceso creativo, presentado algunas edificaciones ya realizadas en la región. Finaliza comentando que el uso de la tierra, mismo que se tenga como material de construcción en la región hacía 500 años, está en su momento de mayor desarrollo.

1. INTRODUCCIÓN

El motivo que conlleva este trabajo es poder identificar, definir y entender ese espíritu que se expresa y se expresó durante mucho tiempo en distintas culturas que habitaron el territorio hoy conocido como Valle de Calamuchita, provincia de Córdoba, Argentina y lo hace a través de quienes cumplen un rol de hacedores, conformando espacios. La tierra se moldea en manos del hombre, que supo encontrar en ella la respuesta de la madre al lugar del abrigo, descanso, reparo y alimento, que todos necesitan permitiendo a la vez poder exoresar a través de su materialidad.

La búsqueda de ese espíritu obliga a recorrer influencias fuera de los caminos reconocidos, ya establecidos, debido a que esta mirada debiera traer originalidad y nuevas lecturas, buscando datos perdidos en el tiempo, relevando el territorio hoy. Está detrás de la marca invisible, intangible, pero verificable a través del hecho constructivo, como huella, como registro, como memoria del ser, que expresa en manos del hombre. Encontrar ese hilo dorado que atraviesa culturas y generaciones y ver en ese camino el ayer, el hoy y el futuro de un material anterior, con toda la sabiduría del tiempo. El resultado, es la propia razón de esta arquitectura.

En este artículo se propone buscar caracteres, líneas, modos de uso y expresión en el plano del diseño, en lo constructivo, en la expresión y representación del ser, en su semiología, que no tienen tiempo. La idea es poder contrastar, superponer en la atemporalidad las distintas respuestas al usos de la tierra, ver y entender en que momento se encuentra el hombre actual en su devenir y en su relación con este material.

2. REFLEXIONES Y DESARROLLO

Las intervenciones en el plano material, la obra, llevan implícitas la necesidad de aplicar conciencia en procesos repetidos, no aprendidos, más bien aprehendidos, en relación a este tipo de construcciones y estas técnicas, ya que, si bien hay una nueva corriente de difusión al respecto, es necesario profundizar en el hacer, a fin de generar sustancia. Hoy, poco de ese pensamiento crítico llega a oídos de los estudiantes en períodos de formación de

carrera y es una responsabilidad profesional el perfeccionar la técnica, mejorar en los detalles, en el uso del material, en definitiva repensar este hacer. Es ahí, en ese segundo de silencio entre la inhalación y la exhalación, cuando surgen distintas preguntas que guían el hacer en general y este artículo no escapa a ello.

Visiones cosmogónicas, fuerzas cósmicas, lo general, lo particular, las imágenes de culturas, su arquitectura y relación con el entorno, la autoconstrucción, las distintas formas de vida, lo importante, lo accesorio, lo antropológico del ser, son condimentos en mayor o menor tenor. El material tierra, con sus mil formas y su siempre misma espiritualidad, lo ritual en el uso y lo que trasciende, su mensaje en el tiempo, provoca en cada uno de nosotros, la cercanía con el mismo, lo vibracional.

“¿Pero no hay algo en común entre todas aquellas sociedades tan diferentes entre sí, donde se comprueba una relación (aunque oscura) entre configuración espacial y estructura social? (Levi-Strauss, 1995, p.313).

Es 2017 de la actual era del hombre sobre la Tierra, la proliferación de la comunicación y la tecnología han hecho que la gran mayoría de las cosas tomen una velocidad y vértigo desconocidos hasta ahora. Hoy como en distintos momentos de la vida del hombre sobre el planeta, se sigue construyendo en tierra, con técnicas que se redescubren, se resignifican y toman otro valor en función de esto último mencionado.

El pensamiento del hombre en la actualidad, globalizado y teñido de algunos regionalismos, entrega una realidad con muchos grises, en donde la cosmogonía del ser es muy diferente a la del hombre prehispánico de estas tierras, con su mundo, naturalmente conocido y su relación con él. Las creencias cosmogónicas y como los fenómenos naturales resultaban en expresiones de un ser superior a diferencia de hoy, donde todo está estudiado analíticamente y explicado de manera científicista, donde Dios tiene barba, donde prácticamente todo aparece por los medios más populares del momento, las redes sociales.

Las economías no están al servicio del hombre, sino de las corporaciones, y éstas poco interés tienen por éste ser, que pretende ser libre.

Las costumbres y vínculos sociales se están modificando, familias ensambladas, disfuncionales, ¿familias?, relaciones del mismo género... Las comunicaciones y la internet han acelerado los procesos, pero no han versado en la elección correcta de ellos y muchos van por ahí chocándose las cabezas para ver y experienciarse en este u otro camino, dejando de percibirse a sí mismo como parte de la creación, donde el hombre resulta aún en una entelequia fuera de la naturaleza.

Según Freud (1930, s.p.) “Los primeros actos culturales (realizados por el hombre) fueron el empleo de herramientas, la dominación del fuego y la construcción de habitaciones”

Como respuesta a esto, desde hace un tiempo, se registra una tendencia en contrario, que se manifiesta en las zonas grises¹ de las provincias; la otra trama por fuera de la ciudad, donde nuevas representaciones mítico-espirituales están cobrando fuerza. El escenario de la contienda hoy, del cambio, vivo. Pueblos como Villa Ciudad Parque, Los Reartes, Intiyaco, Las Rabonas, San Javier, Capilla del Monte, solo por mencionar algunos del área regional donde este fenómeno se está desarrollando, creciendo.

Para ese entonces, la cultura comechingón que habitaba estas tierras hace no menos de 500 años tuvo un legado diferencial en cuanto a los conceptos espaciales: las casas semienterradas y espacio de la vivienda multifamiliar, seguramente resultaba muy distinto a la idea que se maneja hoy de vivienda. El reparo, el contacto con el suelo, el meterse debajo de él a fin de generar volúmenes más bajos en el entorno natural y evitar los fríos y fuertes vientos, y el afuera, el medio natural, lo indómito; estructuras de madera baja con horcones de madera dura, el techo liviano, terminado en paja, coiron de la zona, piedras en el perímetro, casi imperceptibles en el paisaje serrano representan una eficiente y grandiosa

¹ zonas del territorio donde aún no existe una reglamentación, donde cualquier cosa es posible

síntesis de entorno, llevada adelante a través del hombre de estas tierras, el comechingón. He aquí el mono-volumen, la expresión mínima de techo y cobijo del exterior para un grupo multifamiliar y su espacio de producción exterior, compartido fuera del poblado (figura 1). Las construcciones eran a la vez grupales, desde el propio entorno. Las costumbres ordenaban el espacio central como lugar de cocina y relación de todo el clan, quizás algo parecido a lo que pasa con las cocinas el lugar más vivo de la mayoría de los hogares, donde se produce, donde hay olor, sabor.



Figura 1. Casapozo – vista y corte (acervo Planeta Constructor)

Hoy las posibilidades de construcción son múltiples, gracias a una industria que se ha desarrollado en fase de carbono, en razón de un desmedro de la calidad de las acciones que conllevan al cuidado del medio. El hombre habita en un alto porcentaje en grandes metrópolis, donde los materiales y formas de construcción son muy variadas, con técnicas muy diversas y con resultados no muy convincentes si se analiza en términos de sustentabilidad. El uso del suelo en estas metrópolis es muy distinto al que se ofrece en esas zonas definidas como grises -zonas rurales dentro del territorio; suburbios y pueblos dispersos por distintas geografías-. Es en esta segunda situación, donde lo no normado existe sin culpabilidad alguna, se ofrecen los más grandes ejemplos de cambios en los modos de habitar a los convencionalmente aceptados, y en esto la tierra tiene un papel protagónico.

Para el 2030, el 60% de la población mundial vivirá en ciudades, de manera que esto por un largo tiempo será la contra-corriente; se estima hoy que entre el 30% y el 40% de las construcciones en el planeta son en tierra. Mucho de esto como patrimonio ya construido, y otras como nuevo imaginario de los cambios en lo social-mítico del habitante del lugar y su trama social.

Los siglos pasan y en la historia del material tierra aparece una relación muy íntima con el hombre, desde siempre, casi una huella genética de uno en otro, a más de 500 años en esta zona del mundo; en un porcentaje minoritario pero con tendencia creciente, se siguen utilizando casi los mismos materiales. Resultaría difícil encontrar un desarrollo industrial con tantos años de vigencia en el mercado.

Volviendo a estas zonas denominadas grises, los cambios no solo vienen de la mano del material, la tierra, como protagonista en esta línea de trincheras, sino también de la mano de la forma, la espacialidad y de los ritos que se practican en cada caso, generando una nueva ceremonia dentro de esta nueva estructura social.

Desde hace no muchos años se está notando una corriente de jóvenes y nuevas familias que se alejan de las ciudades buscando otro tipo de relación con su medio, otra conexión, un lugar natural, con otra calidad de vida y formas de intercambio asociadas a otras familias, nuevas formas de producción, educación, comunidades, etc. (figura 2).

El Valle de Calamuchita es por caso ejemplo de esto, donde se observan todo tipo de migrantes, desde solitarios hasta familias nucleares y con varios hijos, que buscan un cambio en sus vidas y, muchas veces, este cambio está ligado al uso de la tierra. Las experiencias de vida de los distintos migrantes se podrían leer como similares a simple vista,

pero resultan muy diversas al se aproximar a cada caso, pero, a pesar de esa diversidad, muchos coinciden en valerse de estas tecnicas para materializar y decidir por un tipo de construcción que considera otros aspectos ademas del cobijo.



Figura 2. Planta Mantaraya, complejo La Anita, 2016 (acervo Hombre de Barro)

“Todo, como en el embrión, crece a partir del ombligo. Dios a comenzado a crear el mundo desde el ombligo y desde allí se ha expandido en todas las direcciones” (texto rabinico). Las viviendas ya no están en la tierra misma, enterradas, como lo hacian los comechingones, aunque si reciben ese eco en el juego de la inserción de la arquitectura en el entorno, el suelo es una ficha clave, es fundacional y donde quedan invocadas las guias que conducirán el proceso creativo, donde se fusiona la obra con la madre y se hace uno con ella (figura 3 e 4).

Haciendo foco en el espacio de la vivienda, morada, él se ofrece en la mayoría de los casos como un mono-volumen dentro de lo que sería el uso social -estar, cocina, comedor-, con la necesidad en muchas ocaciones de incorporar un sector de producción dentro de la propia vivienda, donde se producen especies vegetales, plantines, y lugar de trabajo o una despensa-fresquera para acopio y producción de conservas, granos, lacteos, etc.; los espacios de descanso son tal vez mas chicos que lo que muestra la tendencia en ciudades y grandes centros urbanos, ya que la riqueza esta fuera, en la relación (figura 5).

En este uso y disposición del espacio también resuena algo de aquellas costumbres. El entorno serrano es un lugar de gran amplitud térmica, donde los materiales como la tierra, con su inercia, resultan muy apropiados por sus condiciones naturales y donde ademas se suman, a este menu, las piedras, madera y las distintas fibras del entorno local.

Poniendo el foco en el hombre y su vivencia con el material, muchas son las oportunidades que se dan en la región para asistir a mingas o trabajos comunitarios, desde la comunidad , para alguien de la comunidad, también en forma de talleres de capacitación donde, a traves de una figura que congrega y guia, se lleva adelante cierto programa de actividades y contenidos. En estos formatos las transmisión es a través de la propia experiencia, y funciona como un disparador a quienes sienten el llamado del material y luego siguen haciendo camino en esto. Las experiencias de acercamiento de la tierra con los distintos actores sociales resumen situaciones repetidas, de goce, disfrute, acercamiento y conexión con el otro yo, el que esta enfrente. Si bien resultan en un porcentaje menor estas experiencias en relacion al volumen construido, se siguen replicando y es muy interesante poder analizar el fenomeno de los talleres o capacitaciones en obra. El encuentro con otros similares a quienes no se conoce y con quienes se establece un compromiso, el de realizar determinada actividad, durante un cierto tiempo, con destino en otro distinto de ellos mismos, termina en una liga bastante fuerte, representada en la materia. Quizá parte de esto sentiría el clan comechingón al armar sus espacios refugio, casa pozo.

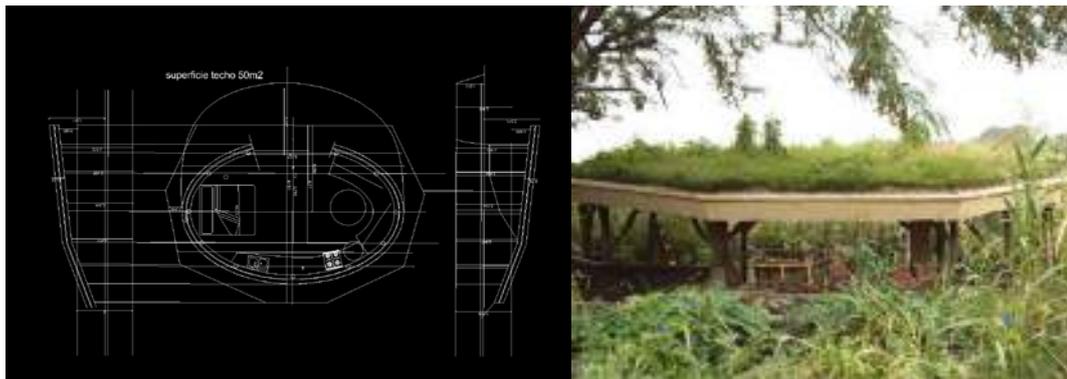


Figura 3. Planta y vista de casapozo 2012 (acervo Hombre de Barro)

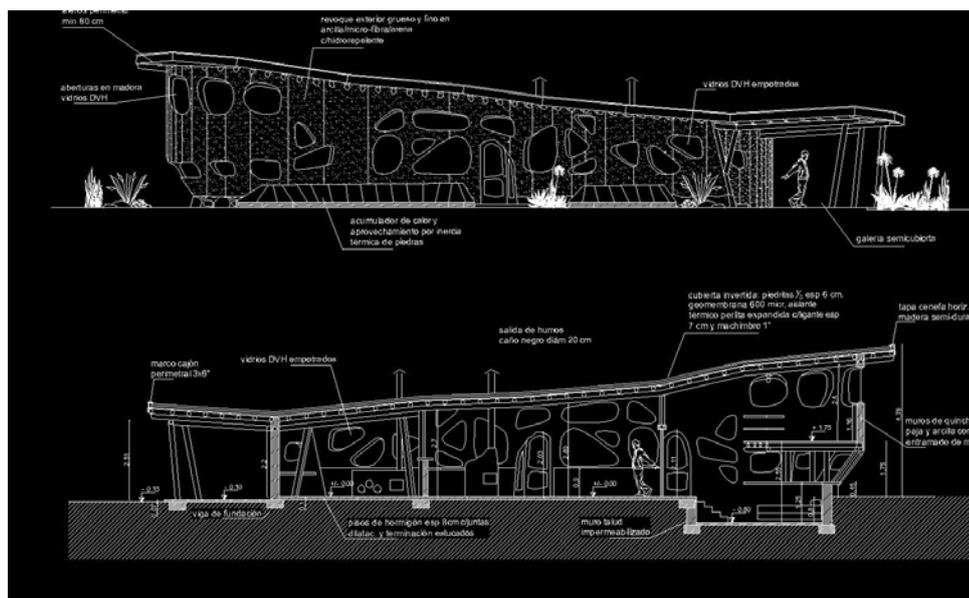


Figura 4. Corte casa Tunduqueral (acervo Hombre de Barro)

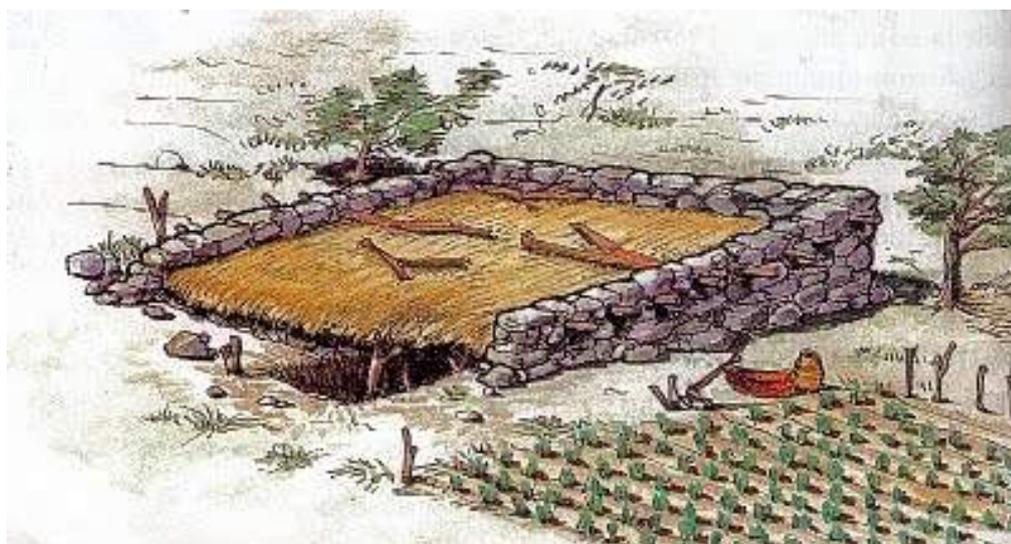


Figura 5. Dibujo casapozo (acervo Planeta Constructor)

En los últimos años, la apertura de conciencia y la visión puesta sobre los actos que desarrolla la especie en el planeta cada vez ponen más en evidencia el cuidado que el hombre debe a su hogar, a su casa. Esto se empieza a traducir en acciones de remedación, nuevos procesos de producción, nuevos oficios, nuevos materiales, etc. No muchas veces en la historia del planeta, se sabe de una superpoblación como la que en este momento

camina sobre la superficie del Globo, donde el recurso lo es todo y donde gran parte de esa población no tiene casa, palabra que resume tantas cosas.

Todos estos factores, el trabajo con la tierra, la cantidad de población en el Globo, la velocidad de las comunicaciones, la apertura de conciencia, nuevos modos de vida, son condimentos que, aplicados al tema en cuestión, dan en desarrollo de una proto-industria con la mirada puesta en el tipo de producción de materiales, no solo de los métodos de construcción de viviendas, con baja incidencia de carbón, o huella ecológica. Es así que se investiga y promueve el uso de materiales con esta genealogía.

Aparecen hoy productos nuevos en el mercado de la construcción, de demanda creciente, materiales como arcilla molida tamizada, revoques finos deshidratados de arcilla, paneles de sorgo de trigo, fardos, fibras vegetales para revoques especiales, entre otros, que abren un abanico de posibilidades antes no consideradas, a la vez ligado a la versatilidad del diseño digitalizado, donde los espacios se pueden desarrollar en escala real. Situaciones ambas que decantan en obras de tierra de gran acabado y riqueza espacial. El concepto de estructura independiente inunda los espacios y flexibiliza cerramientos.

El hombre desde la revolución industrial hasta la fecha ha impuesto su poder, con una energía de supremacía y dominación sobre el entorno que, con el paso del tiempo, ha traído consecuencias en los diferentes campos de intervención. A partir de esto y de la empatía que genera la apertura de conciencia, se establece una relación más profunda con el medio: el hombre es más consciente de que debe transformarse y cambiar esta intención para con el entorno a través de acciones que reparen hechos imprudentes del pasado.

La lista de materiales de las distintas obras se repite incansablemente: tierra arcillosa, áridos en distintas granulometrías, adobes, palos de eucalipto, machimbre de 1" clavaderas de 2x1" o restos de costaneros, tierra para las cubiertas, fibras de distintos tipos para las quinchas. Hoy, en este territorio y gracias a distintas fuerzas del mercado y el tráfico de materiales se puede contar con una buena cantidad de opciones a la hora de planificar la materialización de una obra en estas características. La elección de las técnicas está básicamente ligada a los materiales que se consiguen en la zona, y el tipo de mano de obra (figura 6).



Figura 6. Vista norte de la casa Mantaraya (acervo Hombre de Barro)

Las propuestas salen de la ortogonalidad que se observa habitualmente y se busca una conexión ancestral con el espacio primigenio a través de líneas curvas, la transparencia espacial y la doble curvatura en techos, líneas extraplomadas, aberturas a medida, líneas de panóptica. La cavidad uterina, es el primer espacio, un lugar de seguridad, calor, amor, es la memoria espacial anterior (figura 7).

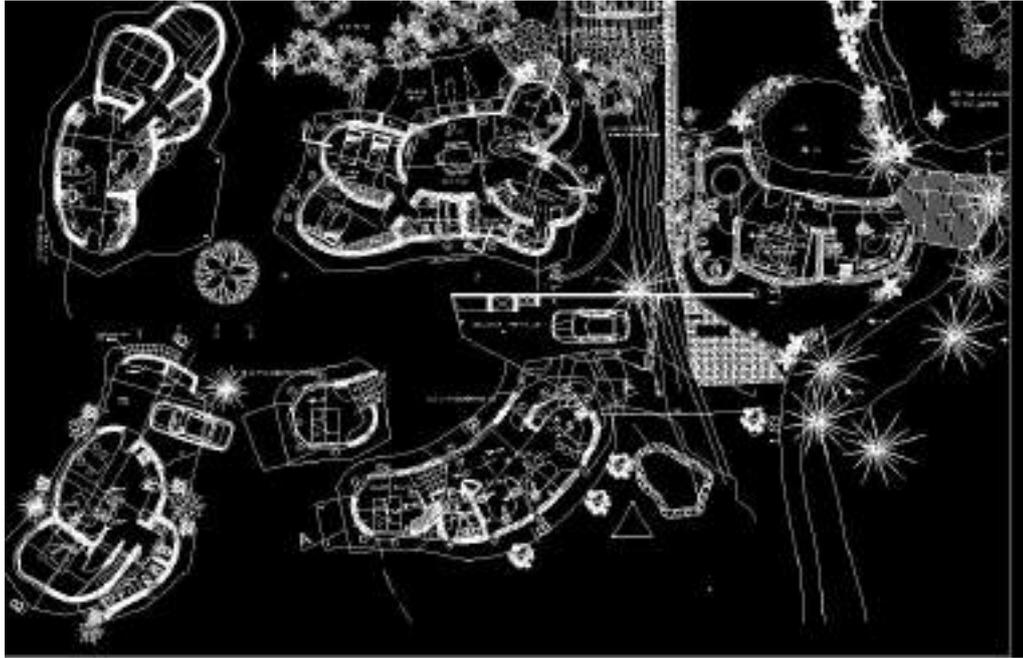


Figura 7. Plantas (acervo Hombre de Barro)

Buscando interpretar las necesidades rituales que se generan en la vida de las personas es que los espacios van tomando dimension y forma con esta expresión latente, acechante. Los materiales que entran en el abanico de las construcciones comechingones son, generalmente, la tierra, palos, paja, piedra; a esto se incorpora el machimbre, la geomembrana, y algo de material convencional, cemento y hierro.

Es así que la tierra aparece en diversas técnicas -quincha, adobe, muros alivianados de paja o viruta, tapia- atendiendo siempre a cuestiones inherentes al lugar, a los constructores y especialmente a quienes la van a habitar.

La geografía es un condimento que juega como un fondo, telón, difícilmente no considerarlo. Su influencia se nota fundamentalmente en la volumetría y en como se expresan las cubiertas, con líneas oblicuas, dobles curvaturas, semejando el entorno circundante (figuras 8, 9 y 10). También era así por aquellos años de la prehispanidad, con diferencias que fundamentalmente atienden a las formas de habitar, creencias, donde la vivienda resultaba en una respuesta o adaptación directa al lugar.



Figura 8. Vista aérea casa capilla vieja (acervo Hombre de Barro)



Figura 9. Capilla vieja (acervo Hombre de Barro)

Ahora bien, la organización social, no tiene necesariamente que coincidir con este núcleo mítico; mucha veces lo contradice en los hechos, pero siempre permanece como una aspiración, que da sentido y unifica al cuerpo social.

Por otra parte la configuración espacial no es la simple imagen refleja de lo dado, destinada a explicarlo y conmemorarlo; por el contrario, sin dejar de referirse al código vigente en cada situación histórica, se interna creadoramente en el futuro a la par que cualquier actividad del hombre, contribuyendo con sus imágenes a la formación de nuevos mitos y por consiguiente de nuevos modelos sociales (Caveri, 1976, p.11).



Figura 10. La Anita (acervo Hombre de Barro)

3.RESULTADOS Y DISCUSIONES

Toda arquitectura, primitiva o actual, está montada sobre un modelo imaginario o visión del mundo, que pone de manifiesto las aspiraciones, ilusiones, deseos de dominación y antagonismos de los grupos sociales, que la crean, construyen y

usan. De esta forma la arquitectura registra lo que podemos llamar el núcleo ético-mítico de un pueblo o cultura (Caveri, 1976, p.11)

Los resultados, palabra que exige cierto rigor de respuesta, son apenas un paso, un primer peldaño, en un camino que aún tiene mucho por recorrer.

Queda claro que hoy se están utilizando materiales que como mínimo se utilizaban en la región 500 años atrás. La civilización ha llegado a un desarrollo tal que le permite contar con éstos y otros materiales de origen natural, con cero huella de carbono, y que, sumados a pequeños procesos de generación de valor, serían parte de un menú muy interesante a considerar, no solo desde lo técnico-constructivo, sino también como generación de micro emprendimientos, cooperativas, ONGs, que conformen este tipo de economía y gestionen estas estrategias, para que esos materiales que acompañan al hombre desde larga data, reafirmen su espacio, su lugar.

También está claro que un sector social, creciente, está optando por este camino, signando un cambio de paradigma social, mítico-espiritual, que se verá representado cada vez con más fuerza en la trama social y generará un ideario visual en un futuro próximo si es que aún no lo ha hecho.

Amplificar estos datos, ahondar en investigación ligada al uso de la tierra, favorecer la elección de estas técnicas, desarrollar materiales, normativas, capacitar profesionales y constructores, son distintas aristas que favorecen a que este fenómeno se siga replicando con más fuerza.

Los hechos aquí enunciados, tienen una implicancia mayor a este primer velo que se corre ante todos, el futuro entrevé un camino de escena para la tierra y sus afines. Heidegger (1954, p.325) ya afirmaba “la única posibilidad que el hombre tiene para ser y estar en el mundo es habitándolo”.

Más allá de las diferencias que se extienden con el tiempo, también están esas similitudes, ecos, vibraciones que siguen latiendo y que también, más allá del mar del tiempo, se agigantan, tanto o más que las primeras.

Estas acciones o respuestas que vuelven a surgir en el hombre, como un llamado anterior en el uso del material, en la manera de pensarlo, en su relación, evidencian el vínculo entre uno y otro que aún tiene muchos capítulos por escribir.

4. CONSIDERACIONES FINALES

Es evidente que el desarrollo en cuanto a construcciones en tierra lejos está de un final y más cerca del momento de mayor desarrollo en su propia historia.

Todo lo enunciado no hace más que augurar un nuevo capítulo en relación al material, que sin dudas irá acompañado de muchas herramientas, que desarrollaran nuevos métodos de implementación. Día a día se conocen distintas opciones en el uso de la tierra, aditivos, maquinaria, desarrollos y aparecen nuevos materiales no considerados como tales hasta el momento. La industria de la construcción está migrando a un proceso de producción fuera de la fase carbono y la tierra aparece primera en la lista de opciones a recomendar, por su localización en el resto del globo y sus características.

Esto es solo un índice, un temario de puntos que podrían seguir en desarrollo y observación para quien sienta hacerlo y poder testimoniar el viaje en el tiempo de este fenómeno para, no solo observar y documentar, sino para direccionar e inclinar el plano para donde mejor resulte.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Caveri, C. (1976). Los sistemas sociales a través de la arquitectura. Buenos Aires, Argentina. Disponible en <https://pt.scribd.com/document/328728706/Los-Sistemas-Sociales-a-traves-de-la-arquitectura-Organizacion-Popular-y-arquitectura-Latinoamericana>

Freud, S. (1930). El malestar de la cultura. Disponible en <http://www.sicapacitacion.com/librospsicologia/Sigmund%20Freud%20-%20El%20malestar%20en%20la%20cultura%20-%20copia.pdf>

Heidegger, M. (1954). New York, USA: Harper and Row.

Levi-Strauss, C. (1995). Antropología estructural. Buenos Aires, Argentina: ediciones PAIDOS. 2ª reimpresión. Disponible en http://www.fmmeduacion.com.ar/Bibliotecadigital/Levi-Strauss_Antropologiaestructural.pdf

AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen a sus familias por estar ahí y apoyar desde todos lados, siempre, a las sierras, a los amigos y personas que han apostado en esta idea.

AUTORES

Christian Lico, argentino, arquitecto de la FADU/UBA. Durante los años que van desde 1998 hasta 2001 se desempeñó en la docencia en distintas cátedras universitarias de la FADU. De 2001 a 2006 trabajó en distintos emprendimientos privados desde el estudio MOLH. A partir de 2006 se traslada a Córdoba, Villa General Belgrano, donde desarrolla su actividad, trabajando fundamentalmente en construcciones de tipo ecológica y bioarquitectura. Fundó el estudio Hombre de Barro, donde trabaja hasta la fecha. <http://www.hombredebarro.com>

Ignacio Serrallonga, argentino, arquitecto de la FAUDI, en Córdoba. Formación extra curricular en diseño arquitectónico y urbano (Naselli-Botey, 2001), proyectos de inversión (Faudi, 2004) y aprovechamiento de biogás con RSU (Gropelli-UNL, 2005). Ejecución de obra de centros vecinales por auto-construcción, Municipalidad de Córdoba. Proyecto de biogás con RSU Municipalidad de Córdoba-SECyT, PyPE. Plan de Ordenamiento Territorial (POT Crédito BID Consultoría 1) en Salsipuedes, Córdoba. Co-fundador del estudio Hombre de Barro, que se dedica especialmente a la construcción en tierra y techos vivos en el Valle de Calamuchita, Córdoba. <http://www.hombredebarro.com>